

¿Es posible creer que la ética con la que se han manejado los medios de comunicación puede convertirse en ley? ¿Son lo mismo ética y derecho? ¿No está obligada la ética a servir al derecho, y el derecho a servir a la equidad, a la justicia, a la búsqueda de la salud de la población?

“Durante 1998 se patrocinaron artistas de gran renombre a nivel nacional e internacional; igualmente, se tuvo participación en eventos deportivos relacionados con el tenis, el golf, el automovilismo, la motonáutica, las peleas de box, la lucha libre, el beisbol y las corridas de toros”.

No los estoy acusando de violación a la ley; ellos lo reconocen expresamente.

Los daños de que desde hace dos generaciones ha provocado fundamentalmente la televisión nos han convertido en el segundo lugar a nivel mundial en el consumo de refrescos por persona. Cada mexicano consume, en promedio, alrededor de 142 litros al año de refrescos, algo así como 306 botellas medianas. Hay diferencias de consumo: se consume mucho más en el Distrito Federal —somos campeones con 700 botellas al año, 755 mililitros cada una.

El consumo de refrescos se encuentra, desde hace mucho —con todos los devastadores resultados para la salud— ampliamente incorporado en los hábitos de la mayoría de los mexicanos, e incluso se asocia, por su carácter de aparente golosina, a un bien que puede consumirse de manera ingenua, casi infantil.

También hay que reconocer que en México, en muchas regiones miserables de un país cada vez más miserable, el refresco sustituye al agua sucia de los sitios donde no hay agua potable, y que su consumo es obligado para muchas personas.

México ocupa en el mundo el segundo lugar en consumo de refrescos, a pesar de que se sabe que tienen ingredientes con efectos nocivos para la salud a los que no se les ha prestado mucha atención; destaca, por ejemplo, la relación entre el contenido de fósforo de los refrescos y el debilitamiento de los huesos. Algunas investigaciones han planteado que el consumo de refrescos es un factor para el desarrollo de osteoporosis.

Independientemente del ya conocido dato de que cuesta dos veces más un litro de refresco que un litro de leche, a un niño en periodo de crecimiento, con necesidades altas de calcio, el refresco, según algunas investigaciones, puede impedirle completar su desarrollo. De hecho, el consumo de cuatro refrescos medianos en niños en edad escolar se ha asociado a niveles bajos de calcio.

¿Estamos, en el caso de la televisión y de la radio, ante un hecho consumado? ¿Es posible seguir ignorando los reglamentos y la normatividad que con toda su antigüedad y obsolescencia son, como quiera, el marco legal en el que deben operar las empresas de la radio y la televisión? ¿Puede éste depositarse en una ética que no tiene más propósito que la ganancia económica, por encima de la salud de la población? ¿Es posible creer que la ética con la que se han manejado los medios de comunicación puede convertirse en ley? ¿Son lo mismo ética y derecho? ¿No está obligada la ética a servir al derecho, y el derecho a servir a la equidad, a la justicia, a la búsqueda de la salud de la población?

Son preguntas que hace mucho tiempo —más de dos generaciones— están en el aire, y que hemos planteado frente a un poder que requiere urgentemente, en un país que se precie de ser democrático, encontrar muy pronto su equilibrio.

El médico e Internet

Carlos Segura

En materia médica, Internet es un medio de indiscutible utilidad para realizar investigaciones de manera rápida y eficaz. No obstante, también tiene un lado oscuro. En el siguiente texto, el doctor Carlos Segura ofrece una amplia explicación de las aplicaciones de la red; y los pros y contras que procura a la comunidad médica.

El doctor Carlos Segura es médico cirujano con especialidad en anestesiología, aprobado por el Consejo Mexicano de Anestesiología. Fue ganador del X Premio Nacional de Servicio Social Gustavo Baz Prada. Actualmente es asesor médico del Subcomisionado Nacional "A" de la Comisión Nacional de Arbitraje Médico.

Internet, llamada también la "super carretera de la información", es la unión de miles de redes locales de ordenadores en una compleja, grande, cambiante, diversa y descentralizada red.

Al igual que los ordenadores, las redes nacieron con fines militares a principios de la década de los 60, cuando las grandes compañías iniciaron la construcción de redes de bancos de datos particulares para usos industriales y comerciales. El notable resultado exitoso de este tipo de comunicación generó, en las siguientes décadas, la demanda de redes de área local (LAN), con el fin de conectar los distintos departamentos de las empresas y agilizar la búsqueda y obtención de datos.

Debido a que las redes LAN se utilizan para distancias cortas, fue necesario instrumentar nuevas tecnologías para conectar a los diferentes departamentos de las empresas situados en lugares geográficos distantes, sitios a los cuales las pequeñas redes no tenían alcance; por ello se diseñó el sistema de área extensa (WAN), para conectar a estos sitios e, inclusive, a diferentes empresas entre sí, utilizando para ello sistemas similares a los utilizados en la telefonía.

En general, las redes LAN y WAN obtuvieron el éxito esperado, tanto así que posteriormente se intentó unirlas; sin embargo, éstas tenían incorporadas tecnologías, equipos y lenguajes computacionales diferentes que impedían el libre movimiento de la información entre ellas. La solución fue elaborar traductores o puentes que permitieran que la información pudiera ser manejada por diversas tecnologías en una sola y gran red. Así se crearon los enrutadores y un lenguaje común denominado protocolo TCP/IP. Esto sucedió entre los años de 1973 y 1974. Fue entonces cuando nació la Internet. En 1991 apareció la WWW (World Wide Web, red de amplitud mundial, Internet).

En la actualidad, se estima que existen 40 millones de usuarios y que el número de éstos crece mensualmente a un ritmo del 15 al 20% sobre su base total; por lo que se considera que en la próxima década más de 100 millones de usuarios estarán conectados a la red en todo el mundo.

La llegada de la Internet generó un fenómeno sociocultural y de comunicación de gran importancia; propició un nuevo enfoque y una nueva forma de entender las comunicaciones que están transformando al mundo, ya que millones de usuarios navegan por la mayor fuente de información que jamás haya existido, y da pie a un continuo intercambio de conocimiento e información jamás conocido anteriormente por el hombre.

De acuerdo con el libro El estado actual de la net, de Peter Clemente, el 45% de los usuarios que navega en la Internet lo hace en páginas con contenido relacionado con la salud y la medicina; la avalancha de información ofrecida por Internet hace que cada vez sea más importante el manejo de sistemas o motores de búsqueda eficientes y distintos a los que emplea habitualmente el profesional de la medicina. A diferencia de ciertas bases de datos de uso común en medicina, tales como Index Medicus, Medline, Embase, Artemisa y otros, estos sistemas de búsqueda son más

complejos y generan con gran frecuencia grandes volúmenes de información poco útil o incluso mal seleccionada; esto se debe a las características intrínsecas ya comentadas de la red:

Amplitud: La mayor del mundo.

Versatilidad: Se adapta rápidamente a las necesidades de los usuarios y a la incorporación de nueva tecnología.

Diversidad: Acepta los diversos equipos de múltiples fabricantes, redes, tecnologías, medios de transmisión de datos.

Independencia: No existe un controlador oficial, es decir, no está gobernada; cada red pequeña y mediana conectada conserva su independencia del resto. Si bien es cierto que mediante los famosos virus informáticos las redes o toda la red en su conjunto pueden ser afectadas, la independencia señalada hace referencia a que no existe control de la información vertida en la red.

Lo atractivo

En general, los médicos se conectan a la red para dos funciones básicas en lo referente a su profesión: búsqueda de información actualizada, veraz y oportuna en relación con los grandes avances y logros que se incorporan cada día al arsenal diagnóstico y terapéutico; esto, en virtud de que, por otra parte, la actualmente denominada medicina basada en la evidencia ha hecho necesaria la estructuración de métodos de estudio y la comprobación de resultados con más rigor que nunca antes.

La red también sirve para encontrar un sitio de reunión de personas con intereses comunes. Ésta es otra área de gran utilidad para los médicos; de ahí el nacimiento de las páginas de la Secretaría de Salud, Conamed, Anestesia Mexicana en Internet, entre otras; las cuales han sido herramientas sumamente eficaces para quienes trabajan en áreas de conocimiento muy específicas dentro de la medicina o en áreas de salud afines, pues no es fácil encontrar colegas que residan en la misma ciudad y que puedan aportar diferentes puntos de vista en un mismo caso médico interesante o complejo, lo cual sí es posible en la red. Por otro lado, la posibilidad de actualización continua sin salir de casa o del centro de trabajo ofrece ventajas muy diversas: bajo costo, rapidez, horarios múltiples, y otras igualmente apreciadas por la comunidad médica.

En países en vías de desarrollo, muy pocas personas tienen la fortuna de poder contar con una suscripción a la literatura científica periódica (revistas médicas); por otro lado, las universidades y centros de documentación poseen cantidades limitadas de recursos para hacerse de éstas —además de contar con pocos ejemplares y gran demanda de usuarios.

El gran poder de la Internet radica aquí, en el acceso rápido y a bajo costo de millones de bases de datos, tales como bibliotecas, centros de documentación, universidades, centros hospitalarios, oficinas gubernamentales, revistas, noticias y servicios.

Para satisfacer sus expectativas clínicas, los usuarios de la informática médica han visto con gran aceptación la disponibilidad de una amplia variedad de servicios biomédicos. Gracias al hipertexto y a los actuales sistemas de navegación y herramientas de búsqueda, es posible, sin ser un experto en computación, viajar en la red y acceder con los dispositivos multimedia a información no limitada a datos textuales; esto es, a imágenes, sonidos o audiovisuales. El acceso a los recursos de la información médica en todo el mundo nunca había sido mayor o más fácil. El

efecto Internet sobre la medicina —educación y práctica— crece a diario; incluso, varias universidades han diseñado planes educativos completos a través de la red.

Lo confuso

Con frecuencia, la enorme cantidad de información médica reciente abrumba a los médicos y a los estudiantes. Los miles de sitios en el mundo que registran los motores de búsqueda pueden generar falsas promesas a quienes les atrae más el contenido gráfico —del que se encuentra plagada la red— que el textual, ya que varias páginas han sido diseñadas expresamente para captar la atención del público, dejando la información en segundo plano. Además, si esta falacia gráfica confunde al profesional entrenado para seleccionar la información útil y hacer a un lado la paja, esta labor resulta mucho más complicada para los usuarios no adiestrados en técnicas de selección de información, entre quienes se encuentran, a menudo, los pacientes.

El lado oscuro

El lado oscuro de la red, por llamarle de algún modo, se encuentra en ella desde su nacimiento y está implícito en las características ya comentadas: la falta de regulación y, de hecho, la generación de información en muchas ocasiones confusa; virtualmente, cualquiera puede publicar cualquier cosa en la red.

Un gran problema ha sido la promoción incontrolada de productos médicos milagrosos. Tal fue el caso del tan divulgado Viagra, el cual, si bien es un medicamento aprobado, produce efectos secundarios; no obstante, el acceso a la información por Internet, entre otros medios, incitó a la población a la automedicación, con los daños de los que posteriormente, por los mismos medios, nos enteramos. Este lado oscuro genera, mediante el intercambio de información libre y sin control, el efecto contrario al deseado: desinformación y, más aún, peligros potenciales.

El acceso a la información por Internet, entre otros medios, incitó a la población a la automedicación, con los daños de los que posteriormente, por los mismos medios, nos enteramos.

Muchos médicos, odontólogos y enfermeras se han tenido que enfrentar a preguntas concretas de sus pacientes acerca de los nuevos tratamientos o métodos diagnósticos, recientemente generados, publicados y obtenidos en la red, lo cual deja al profesional en desventaja frente al enfermo. Este hecho afecta significativamente la relación médico-paciente, la cual está sustentada en la confianza; ésta, en semejantes circunstancias, se esfuma con mayor rapidez que en épocas pasadas y en ocasiones sin razón, ya que esta información puede carecer del rigor científico necesario para ser ofrecida por el médico. Sin embargo, para quienes buscan una alternativa de diagnóstico o tratamiento, la información obtenida por medio de la red —aunque no sea realmente válida o cabalmente entendida— supone una esperanza de curación y, en ocasiones, de vida.

Internet 2

Actualmente, la comunidad académica, la industria y el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica se han unido para generar una nueva era en la red: la Internet académica o I2.

El proyecto consiste en crear una red en donde se pueda intercambiar información, científica, veraz e instantánea en los campos de la investigación y la enseñanza. Hasta el momento, más de 130 universidades se han integrado a este proyecto conjunto.

Por ahora, la I2 está reservada a pequeños círculos de institutos científicos y de investigación de alto nivel. Se utiliza, entre otras cosas, para operaciones quirúrgicas a larga distancia, videoconferencias y acceso a proyectos de investigación, con lo cual los campos académicos sin duda se verán beneficiados. Se espera que en México el uso de la I2 permita el uso de nuevas aplicaciones, velocidad de transmisión y procesamiento de datos con mayor calidad que la Internet.

El objetivo de la I2 no es sustituir a la Internet o acabar con ella y sus múltiples aplicaciones; de hecho, las instituciones participantes prefieren continuar usando aplicaciones de Internet tales como e-mail, news y WWW para disminuir el tráfico de la I2 y, de este modo, emplearla únicamente con los objetivos trazados desde su inicio.

En conclusión, la Internet es una herramienta útil aun con lo anárquica que parezca ser su estructura. La facilidad para obtener información rápida, de bajo

costo y diversa, la hacen un buen medio para los médicos que hacen uso de ella, quienes han generado criterios para la selección de los sites de donde obtienen su información. Evaluarla con sentido crítico es, sin duda, una de las tareas más difíciles.

Por otra parte, su principal desventaja, al menos en potencia, es para los pacientes que buscan soluciones e información referente a los múltiples problemas que les atañen, ya que muchos de ellos no poseen la educación en salud suficiente para poder evaluar la información obtenida en la dimensión adecuada. Para ellos es preferible buscar la asesoría de un médico para analizar y ponderar la viabilidad de los recursos diagnósticos o terapéuticos de cada caso en particular.

Archivo vertical

Azucena López Saucedo

El [archivo vertical](#) es una de las principales herramientas de investigación documental con que cuenta actualmente la CONAMED. A continuación se detallan sus características generales y las ventajas que proporciona a quienes requieren información específica difícil de conseguir por otros medios.

[María Azucena López Saucedo](#) es egresada del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha ejercido su profesión en diversos centros educativos de nivel medio superior y superior. Actualmente es responsable del Centro de Documentación de la Comisión Nacional de Arbitraje Médico.

En la antigüedad, los documentos se guardaban horizontalmente; es decir, apilándose unos sobre otros, y en algunas ocasiones se colocaban sobre un clavo llamado espigón. Esta forma de manejar los documentos hacía difícil y lenta la recuperación del papel o documento que se necesitaba, además de que se ocupaba mucho espacio y se maltrataban los materiales. Así apareció el archivo vertical, un mueble donde se colocan los papeles sobre un extremo y dentro de una carpeta sostenida por guías. Esta forma agilizó y facilitó la localización de cada documento, además de que éstos se conservan mejor y se ahorra espacio. De aquí que en el ámbito bibliotecario se le denomine a este tipo de colección archivo vertical.

El archivo vertical se puede definir como una selección de material informativo sobre temas relevantes, de actualidad, difíciles de conseguir o de interés transitorio. Estos materiales pueden ser folletos, recortes de periódicos o revistas, panfletos o volantes, ponencias, resúmenes, láminas, fotografías, tarjetas postales, sobretiros * ,